

la primera cartera...

(5-12 años)

el



el



el



el



de

JOSÉ 18

Nombre: José Velasco

Fecha nacimiento: 12 marzo 1955

Ciudad: Sevilla

Padres: Alfonso y Marta

PARVULARIO

Se le abre un mundo: delimitación clara entre su fantasía interior y las realidades de cosas, personas, normas que tiene a su alrededor. Gracias a su maduración intelectual, este proceso objetivo se realiza más fácilmente. Comienza la capacidad de autorreflexión.

Se hace autónomo y sabe ya autodeterminarse para hacer lo que quiere, aunque lo haga de un modo ingenuo: "yo puedo más", "yo soy más listo" y, en realidad, se ve también constantemente pendiente de los mayores para casi todo.

BÁSICA 1-2

5-6 años: juegos competitivos que le sirven para compararse con sus iguales y medir su "yo".

8 años: afición por las colecciones de objetos; es un medio de satisfacer también, entre otras cosas, la autodeterminación propia, al escoger uno u otro objeto, realizar su colección, etc., aparte de corresponder a su curiosidad.

9 años: aumenta la capacidad de iniciativa personal y responsabilidad, se puede contar con él y se da cuenta de ello; adquiere en la pandilla una categoría propia, se realiza él mismo; se declara anti-adulto, por defenderse y superar sus condiciones de inferioridad; al romper con tradiciones y normas de bebé y sustituirlas con las nuevas, las suyas y las de la pandilla, puede sentir un conflicto de culpabilidad, pero, al mismo tiempo, se autoafirma.

11-12 años: aparece un objetivo confuso, interior, espera impaciente de ser, al fin, mayor, él mismo. Este sentimiento de espera ansiosa va acompañado de una vergüenza secreta, tal vez muy poco consciente, de no haber alcanzado todavía su objetivo. Se siente exuberante de fuerza física, pero el temor hacia lo desconocido, el sentimiento de ser imperfecto todavía le invade más profundamente: querer y no poder ser él mismo totalmente, ser tratado como un adulto en

exigencias y como niño en atribuciones, responsabilidad ya propia de ser lo que él mismo pueda en el futuro, sin ayuda de los demás, como en su infancia.

Aunque de una forma rudimentaria, va empezando a fijarse unos fines y organizar su vida en función de ellos, conscientes o inconscientes: puede tomar ya en serio sus estudios, deseos de progresar y realizarse. Crece la capacidad de autorreflexión y es capaz de sobreponerse a estímulos momentáneos: comienza a establecer una línea de conducta, dentro de la distinta variedad de actividades.

Resulta especialmente importante la colaboración de los demás en la formación del propio "yo". A una evaluación positiva de los demás corresponde más fácilmente una reacción positiva, el que cada uno se haga una buena imagen de su "yo". Ante una evaluación negativa de los demás, o creer que en realidad no te valoran, corresponde generalmente un concepto peyorativo del propio "yo".

30 "TÚ" en cada clase



- A ¡presente!
- ¡presente!
-
- B ¡falta!
-
-
- Velasco, José ¡aquí!
-
-
- Z ¡presente!

PARVULARIO

Se crea una situación nueva: aumenta el número de personas, cuya manera de reaccionar es distinta y, a veces, comprometida. De la posición de privilegio entre los adultos pasa a tener que luchar por un puesto entre los iguales, que no tienen obligación de quererle como sus padres. Por otra parte, esta situación a veces le viene de repente o, al menos, se encuentra sorprendido con tal cantidad de compañeros nuevos y sus recursos psíquicos pueden no dar para tanto, sobre todo si viene de un ambiente cerrado de pocos amigos en casa.

Tiene la ventaja de que en el Parvulario todavía los Programas no son rígidos, sino casi espontáneos y su acomodación resulta más fácil, viniendo de un ambiente familiar en el que normalmente no existen "pruebas objetivas" ni controles de resultados exactos.

Niños mal adaptados en la vida familiar, caprichosos, mimados, con agresividad reprimida, inseguros ante problemas familiares, van a aceptar mal el que las parvulistas le cambien la imagen que él, a través de sus padres o familiares, tenía del adulto que les quería en casa. La parvulista va a quererles también, protegerles, pero exigirles con firmeza lo que puedan dar de sí. Incluso puede llegar a ser una liberación de conflictos cuando ve en la parvulista una persona serena, afectivamente madura, estimulante y los compañeros le abren un nuevo panorama: "tiene ya dos amigos".

El caso contrario también es frecuente: niños con un clima de seguridad, calma y firmeza en casa, se sienten abatidos ante la poca serenidad de la

parvulista, su inmadurez afectiva, sus gritos, sus preferencias, su poco interés y estímulo para que el niño progrese y no ella misma, a costa de ellos.

BÁSICA 1-2

5-7 años: actúa de acuerdo con los otros; sobre todo, en los juegos. Compite y forma inicialmente un grupo, al menos frente a los adversarios. Sin embargo, elige los compañeros, sin ninguna discriminación especial, en el Colegio, en el barrio; cambia frecuentemente de compañeros. En muchas ocasiones, prevalece la admiración y estímulo alumno-maestro más que alumno-compañeros, quizá por su necesidad de ser estimado, sentimiento de dependencia o superior fuerza física.

8 años: los padres y adultos no son omnipotentes ni omniperfectos; ahora ya conoce a más adultos y puede juzgar sus diferencias de opinión, valía, etc. Se afianza en el grupo de compañeros; allí se realiza, se evade de los mayores, aun a costa de que los mayores vean mal esa evasión, critiquen el que prefieran el grupo a ellos mismos. Es importante el que los mayores acepten de buen grado este hecho de nueva relación social: entra dentro del desarrollo normal y no supone falta de cariño o aprecio por sus padres.

"Conflictos": podrían señalarse los que provienen de niños con sentimiento de inferioridad, indecisos y poco seguros ante las dificultades, que les hacen todo en casa o que tienen padres severos y autoritarios. Suelen integrarse mal en el grupo, no saben relacionarse con los demás, no han tenido experiencia anterior en casa o no fue buena. En consecuencia, los demás les tratan mal, no les toleran caprichos, le llaman cosas, le ven débil y no le toleran lo que sus mismos padres les permitían.

"Sexo contrario": hasta los 7-8 años, los niños y niñas no parecen tener dificultad especial en jugar juntos; a partir de los 8, conciencia más clara de lo que es cada uno, tendencia a la segregación, desavenencias, divergencia de intereses.

9 años: aumenta la autonomía e independencia del adulto y se refuerzan las relaciones con el grupo, que tienen carácter especialmente "masivo". El niño desea pertenecer al grupo, pero sin fijarse tanto en la relación persona-persona. El grupo es más coherente y estable: se eliminan los bebés y los más fuertes parecen casi adultos dentro del grupo. La separación de sexos es más notable y se llega a una especie de antagonismo, hasta los 12-13 años, en que las relaciones de todos los niños entre sí y también con las niñas tiene una tendencia menos masiva y más individual. Capítulo especial merece su modo de tramar la "afirmación del grupo".

"Proceso de formación del grupo": espontáneo, entre los mismos chicos, selección no tanto por datos físicos o por los fines del grupo cuanto por sus características personales: modo de ser y actuar, experiencias anteriores, etc. Los mal adaptados afectivamente, hijos de padres severos o poco estimados, tienden hacia la concentración y timidez y a ser poco populares; en otros casos, reaccionan con agresividad o con manifestaciones de vanidad, que molestan a los compañeros. Los bien adaptados afectivamente, educados en ambiente más democrático y de respeto hacia la iniciativa de la persona tienden a ser más aceptados en el grupo: no acaparados por sus padres, tienen una mayor iniciativa, más audaces, se interesan más por los compañeros, saben asumir responsabilidades, aunque ello les lleve también a ser más incorformistas y anti-adultos.

"Jerarquía interna del grupo": entre 9-11 años, la organización del grupo es más bien autocrática, no estrictamente democrática. Destaca un JEFE: no por su inteligencia o constancia en el estudio sino por su madurez y equilibrio afectivos (confianza, seguridad en sí mismo, audacia, imaginación, independencia de los adultos); esto les hace ser prototipo para los demás. El jefe puede ser también un "tirano", víctima de propios complejos afectivos, que desea dominar a los demás, como mecanismo de compensación para sus frustraciones o sentimientos de inferioridad;

suelen ser dañosos para la evolución social de los demás.

"Ambiente democrático": hacia los 12 años se tienen ya en cuenta las opiniones de los demás, sus deseos e intereses, son posibles las reconciliaciones entre el grupo porque se consideran razonablemente las posturas. Ya desde los 11 años no importaba tanto dominar al grupo, como ser parte integrante, estar a la altura. Todo ello le ayuda a: realizar sus experiencias de vida social adulta, vencer paulatinamente su egoísmo o egocentrismo, formular una imagen más clara de sí mismo, al contrastar sus opiniones y juicios con lo que los demás piensan de él, desarrollar su capacidad de razonamiento lógico, al comparar lo que él piensa con el pensamiento de los demás.

"Campaña anti-adulto": entre 9 y 12 años, suele reflejarse en malas contestaciones, rebeliones abiertas, críticas claras o encubiertas. Esto no debe hacer reaccionar negativamente a los padres con agresividad, enfados, exigencia rígida de preceptos y normas antiguos, sino que debe llevarlos a una reacción positiva: dando más categoría al niño, estableciendo unas relaciones más igualitarias, buscando un intercambio más razonable de ideas y opiniones. El desarrollo social del niño lo exige: los padres, los hermanos, la familia deben actuar compensando las influencias y exigencias del grupo exterior, no cortándolo.



PARVULARIO

Va pasando poco a poco del realismo egocéntrico (las cosas eran como él se las quería imaginar) al realismo objetivo (las cosas son y tienen una realidad objetiva externa). Al conocer a los demás compañeros y ver que ellos piensan distinto, se va dando cuenta que hay diversidad de opiniones y que otros perciben la realidad de modo diverso. La inteligencia, el "LO", se objetiva.

Un niño, dice Piaget, se pasea bajo la luna y tiene la impresión de que ésta le acompaña; se da media vuelta, y la luna vuelve a acompañarle en el otro sentido. ¿Cuándo se dará cuenta de que si otra persona cruza en sentido contrario también lleva la luna consigo?

5 años: el mundo empieza a dividirse en dos zonas: la zona del simbolismo, lo imaginario, el cuento y la zona de lo real, fuera de uno, donde no todas las cosas son posibles. El desarrollo progresivo y normal de los contactos sociales, abiertos, harán ver al niño que la "luna no anda a su capricho" ni tampoco al de los demás; que existen normas externas objetivas, independientes.

BÁSICA 1

6 años: pensamiento analítico, analizar las cosas, las personas, primeros esbozos de crítica, sentimiento incipiente de cazar las contradicciones lógicas.

7 años: aumento progresivo de la capacidad de reflexión al ponerse en contacto con los elementos y cualidades objetivas: choca con la contradicción lógica, ve el juguete en su realidad de objeto inanimado. Amplía también su capacidad de comprensión: razonamientos que hace y explicaciones objetivas, desligadas de sus deseos o imaginación interior; es capaz ya de matener en la cabeza una serie amplia de números y tamaños, relacionándolos entre sí, operando con ellos, etc.

DEPARTAMENTO DE ORIENTACIÓN PSICOLÓGICA

B. - ÁREA INTELIGENCIA (Cada celda contiene el resultado de los tests) - 2008 (2008)

TEST	5 años		6 años		7 años		8 años	
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
1. CONCEPTOS BÁSICOS								
1.1. Identificación y relación con el mundo exterior	○	○	○	○	○	○	●	○
1.2. Reconocimiento de la realidad	○	○	○	○	○	○	○	○
1.3. Identidad verbal	○	○	○	○	○	○	○	○
1.4. Identidad espacial	○	○	○	○	○	○	○	○
1.5. Identidad numérica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.6. Identidad temporal	○	○	○	○	○	○	○	○
1.7. Identidad social	○	○	○	○	○	○	○	○
1.8. Identidad moral	○	○	○	○	○	○	○	○
1.9. Identidad religiosa	○	○	○	○	○	○	○	○
1.10. Identidad política	○	○	○	○	○	○	○	○
1.11. Identidad cultural	○	○	○	○	○	○	○	○
1.12. Identidad lingüística	○	○	○	○	○	○	○	○
1.13. Identidad artística	○	○	○	○	○	○	○	○
1.14. Identidad científica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.15. Identidad filosófica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.16. Identidad histórica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.17. Identidad geográfica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.18. Identidad biológica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.19. Identidad física	○	○	○	○	○	○	○	○
1.20. Identidad matemática	○	○	○	○	○	○	○	○
1.21. Identidad musical	○	○	○	○	○	○	○	○
1.22. Identidad deportiva	○	○	○	○	○	○	○	○
1.23. Identidad tecnológica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.24. Identidad ambiental	○	○	○	○	○	○	○	○
1.25. Identidad cultural	○	○	○	○	○	○	○	○
1.26. Identidad lingüística	○	○	○	○	○	○	○	○
1.27. Identidad artística	○	○	○	○	○	○	○	○
1.28. Identidad científica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.29. Identidad filosófica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.30. Identidad histórica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.31. Identidad geográfica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.32. Identidad biológica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.33. Identidad física	○	○	○	○	○	○	○	○
1.34. Identidad matemática	○	○	○	○	○	○	○	○
1.35. Identidad musical	○	○	○	○	○	○	○	○
1.36. Identidad deportiva	○	○	○	○	○	○	○	○
1.37. Identidad tecnológica	○	○	○	○	○	○	○	○
1.38. Identidad ambiental	○	○	○	○	○	○	○	○

8 años: comienza el importante proceso de "reversibilidad del pensamiento": capacidad progresiva para retener simultáneamente las percepciones pasadas y las presentes, como parte de un mismo proceso, con orden de sucesión entre ellas y casi con un concepto de causalidad, que aparecerá claro más tarde todavía. Mediante la reversibilidad, el niño puede hacer un retroceso en el tiempo, representándose ordenadamente los pasos que siguió, por ejemplo, una masa de plastilina, cambiando de forma, de sitio, de función y ahora está nuevamente distinta en sus manos, pero la misma. Es capaz también de anticiparse en muchos campos a lo que lógicamente va a suceder.

Sin embargo, no estamos más que en los comienzos del "razonamiento lógico". La capacidad de razonamiento lógico abstracto está lejos todavía. El niño razona sobre lo "concreto": plastilina o lo que fuere, pero no es normal que llegue a la

deducción y comprensión de que la plastilina es la misma por los conceptos abstractos de volumen y peso igual, aunque cambie de forma.

Atribuye, cada vez más, un origen natural a las cosas, aunque no dé para ello explicaciones científicas; su progreso psicomotor puede ser considerable y se refleja en la escritura y dibujo: mayor uniformidad, distinción de rasgos personales, exactitud y coordinación de trazos, proporciones adecuadas en la plasmación de la figura humana.

BÁSICA 2

Comienza el paso del razonamiento lógico "concreto", basado sobre acciones externas concretas, y el razonamiento lógico "abstracto". Pueden anotarse los siguientes pasos:

- Curiosidad por acumular datos e integrarlos en conjuntos más amplios, estableciendo relaciones entre sí: colecciones y clasificaciones jerarquizadas de coches, grados militares, autoridad entre diversas personas, etc.
- Nuevos conceptos: por ejemplo, en el caso de la plastilina, la noción y comprensión de que conserva el mismo peso tiende a aparecer hacia los 10 años; la comprensión real de que conserva el mismo volumen, hacia los 11-12.
- Comprensión cada vez más clara de que lo válido para un aspecto de la realidad en un momento determinado no es necesariamente válido para otro aspecto de la realidad en el mismo momento y que lo que es válido para un aspecto de la realidad en un momento es también válido para el mismo aspecto en otro momento. Pero todavía existe la imposibilidad de llegar normalmente a establecer leyes universales, aplicables a todos y cada uno de los casos concretos. Dificultad especial de aceptar explicaciones teóricas, que no se apoyan en la acción concreta.

- hacia los 12 años: aumenta la capacidad de abstracción: conceptos incipientes universales, razonamientos partiendo de situaciones hipotéticas, utilización de procesos lógicos en dos sistemas de referencia simultáneos, etc.
- En el desarrollo mental tiene una influencia decisiva la socialización creciente del niño; las cosas son no como uno se las imagina sino que tienen su realidad objetiva; esta realidad puede comprobarla especialmente viendo a personas que no opinan como él y que le hacen reflexionar sobre el hecho de que existen otras cosas y realidades fuera de la imaginación de cada uno. El que los padres y educadores ayuden a "socializar" tendrá como premio el "desarrollo mental", el "LO" de José.

"LA", panorama escolar de penas y alegrías



Alumno LAWSON, JOHN

FECHA	HECHO <small>Incidencia Anécdota</small>	INTERPRETACION	APLICACION
nov 64	<p>Suspendo a JOHN en dibujo; realmente no lo hacía bien, pero tampoco había tenido yo cuidado de saber quién era John. Fué el primer suspenso y el único de su vida. Lo pasó muy mal. Un día, llegué a tener buena amistad con él, me lo dijo. Tenían un profesor particular para sus hermanos y fui yo quien señaló crudamente con un 3 su deficiencia. Lloró en casa y venía temblando al colegio.</p>	<p>JOHN era más que tímido, respetuoso y fino de sentimientos. Luchaba por hacer las cosas bien y en su casa le estimulaban a ello, pero era incapaz de protestar. No le importaba que le dijeran que no sabía dibujar, pero no comprendía cómo un profesor amigo podía suspenderle - el primer suspenso de su vida - y quedar tan tranquilo</p>	<p>No volví a darle clase a JOHN. No pude sacar una conclusión inmediata que le favoreciese; pero su recuerdo me hace imposible suspender a nadie, sin hablar con él, entender su historia, ver su repercusión afectiva. Quizá esto no sea objetivo, pero no me gustaría por nada que se repitiese la historia</p>

PARVULARIO

El amor egocéntrico y absorbente hacia sus padres se va transformando en una afectividad más oblativa y altruista: la escolarización le hace abrir y matizar alrededor de sí su mundo afectivo, a salir necesariamente de su egocentrismo, a ver que él no es el centro.

Pueden notarse cambios bruscos y, por tanto, comportamientos inestables. El párvulo tan pronto ríe como llora, expresa su cariño o su odio hacia una misma persona, se muestra razonable o es un bebé todavía, complace al adulto o se pone insoportable.

Quizá mucho de esto provenga de la inseguridad e incertidumbre ante un mundo afectivo de relaciones menos claras que en casa. Aprende que

ceder es ganarse amigos, el sacrificio tiene su premio y el ser egocéntrico no lleva a nada, si la parvulista es serenamente exigente.

BÁSICA 1

Hacia los 7 años, la afectividad tiende a hacerse progresivamente más íntima y menos exteriorizada. Incluso el niño prefiere retirarse y llorar a solas, en caso de conflicto con adultos. Siente vergüenza. Surge una nueva timidez: necesidad de defender su intimidad psíquica contra las intrusiones ajenas, incluso en algunos casos buscando la soledad.



Entre los 8-9 años el niño suele experimentar en su interior emociones y sentimientos peculiares: remordimientos, tristezas, pesares, etc. Proviene en parte de la nostalgia de la infancia primera que se abandona, con sus riesgos y sus cuidados, y el hecho de que, al hacer grupo con los demás, van surgiendo hechos y conductas anti-adulto. Para que sus padres o educadores no se enteren, vienen las mentiras, el ocultar dónde ha estado, etc., sobre todo, si los adultos son severos y no entienden este estadio normal de desarrollo afectivo.

Otro de los problemas básicos es también el miedo: a ponerse enfermo, a sufrir dolores, a tener algún defecto físico, a no poder progresar en los estudios y miedo a peligros imaginarios: animales, fantasmas, secuestradores, etc.

BÁSICA 2

Las desproporcionadas manifestaciones de emoción tienden a restringirse: llantos, rabietas, etc. Pero las alegrías y penas, aunque menos espectaculares, pueden llegar a ser bastante más duraderos.

Sin embargo, el control emocional no puede ser muy grande ya que el niño se siente impulsado a la acción, a buscar nuevas experiencias vitales y entusiasmarse con ellas.

Surgen temores nuevos: el porvenir y el desarrollo personal, éxito en la relación social con los demás, miedo a los exámenes, quedar mal ante compañeros y adultos. Suelen ser miedos ocultos que tienen repercusión en actos de comportamiento externo inestable, pero se le ocultan a padres o educadores poco avisados. A veces, quieren corregirse estos actos, pero nadie examina a fondo de dónde pueden provenir.

También son frecuentes ya los sentimientos específicos de inseguridad por defectos particulares, por ejemplo, en actividades motoras, deportivas y que pueden tener consecuencia en trasladar también el fracaso a otras áreas.

En general, podría afirmarse que todo aquello que el niño ve como favorable a su afirmación personal es causa de "alegría" y lo que percibe como retardante en su desarrollo personal es causa de "tristeza".

Hacia el final de esta primera parte de Básica 2, hacia los 12 años, comienzan los brotes del desequilibrio emotivo de la pubertad y adolescencia: mayor variabilidad en el humor, explosiones emocionales bruscas, alternativas en los sentimientos y conducta, sentimientos iniciales de incompreensión por parte de los adultos, sentimientos confusos de depresión, temor de peligros y fracasos indefinidos.